

TIEMPO PASCUAL**PENTECOSTÉS****20 de mayo****INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDA**

¿Qué significa para nosotros: en primer lugar el Acontecimiento de Pentecostés; en segundo lugar la celebración de Pentecostés y por último qué esperamos de este Pentecostés?

LECTURA:**Juan 20,19-23***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS : ¿QUÉ DICE EL TEXTO?****Juan 20,19-23**

Hablar del Espíritu Santo es hablar de lo que podemos experimentar de Dios en nosotros. El Espíritu es Dios actuando en nuestra vida, la fuerza, la luz, el aliento, la paz, el consuelo, el fuego que podemos experimentar en nosotros y cuyo origen último está en Dios fuente de toda vida.

Esta acción de Dios en nosotros se produce casi siempre de forma discreta, silenciosa y callada, el mismo creyente solo intuye una presencia casi imperceptible. A veces nos invade la certeza, la alegría desbordante y la confianza total. Dios existe, nos ama, todo es posible, incluso la vida eterna.

El signo mas claro de la acción del Espíritu es la vida. Dios está allí donde la vida se despierta y crece, donde se comunica y expande. El Espíritu Santo siempre es dador de vida; dilata el corazón, resucita lo que está muerto en nosotros, despierta lo dormido, pone en movimiento lo que había quedado bloqueado. De Dios siempre estamos recibiendo nueva energía para la vida.

Esta acción recreadora de Dios no se reduce solo a experiencias íntimas del alma. Penetra en todos los estratos de la persona. Despierta nuestros sentidos, vivifica el cuerpo y reaviva nuestra capacidad de amar. Conduce a la persona a vivirlo todo de forma diferente, desde una verdad más honda, desde una confianza más grande, desde un amor más desinteresado.

Para muchos la experiencia fundamental es el amor de Dios y lo dicen. Esa experiencia les devuelve su dignidad, les da fuerza para levantarse de la humillación o el desaliento, les ayuda a encontrarse con lo mejor de sí mismos.

Otros no pronuncian la palabra Dios, pero experimentan una confianza fundamental que les hace amar la vida a pesar de todo, enfrentarse a los problemas con ánimo, buscar siempre lo bueno para todos. Nadie vive privado del Espíritu de Dios. En todos está él atrayendo nuestro ser hacia la vida. Acogemos al Espíritu Santo cuando acogemos la vida. Este es uno de los mensajes más básicos de la fiesta cristiana de Pentecostés.

No hablan mucho. No se hacen notar. Su presencia es modesta y callada, pero son sal de la tierra. Mientras haya en el mundo mujeres y hombres atentos al Espíritu de Dios será posible seguir esperando. Ellos son el mejor regalo para una Iglesia amenazada por la mediocridad espiritual.

Su influencia no proviene de lo que hacen ni de lo que hablan o escriben, sino de una realidad más honda. Se encuentran retirados en los monasterios o escondidos en medio de la gente. No destacan por su actividad y, sin embargo, irradian energía interior allí donde están.

No viven de apariencias. Su vida nace de lo más hondo de su ser. Viven en armonía consigo mismos, atentos a hacer coincidir su existencia con la llamada del Espíritu que los habita. Sin que ellos mismos se den cuenta son sobre la tierra reflejo del Misterio de Dios.

Tienen defectos y limitaciones. No están inmunizados contra el pecado. Pero no se dejan absorber por los problemas y conflictos de la vida. Vuelven una y otra vez al fondo de su ser. Se refuerzan por vivir en presencia de Dios. El es el centro y la fuente que unidad de sus deseos, palabras y decisiones.

Basta ponerse en contacto con ellos para tomar conciencia de la dispersión y agitación que ha dentro de nosotros. Junto a ellos es fácil percibir la falta de unidad interior, el vacío y la superficialidad de nuestras vidas. Ellos nos hacen intuir dimensiones que desconocemos.

Estos hombres y mujeres abiertos al Espíritu son fuente de luz y de vida. Su influencia es oculta y misteriosa. Establecen con los demás una relación que nace de Dios. Viven en comunión con personas a las que jamás han visto. Aman con ternura y compasión a gentes que no conocen. Dios les hace vivir en unión profunda con la creación entera.

En medio de una sociedad materialista y superficial que tanto descalifica y maltrata los valores del espíritu, quiero hacer memoria de estos hombres y mujeres espirituales. Ellos nos recuerdan el anhelo más grande del corazón humano y la fuente última donde se apaga toda sed.

Los hebreos se hacían una idea muy bella y real del misterio de la vida. Así describe la creación del hombre un viejo relato, muchos siglos anterior a Cristo: el Señor Dios modeló al hombre del barro de la tierra, luego sopló en aliento de vida...ser viviente.

Es lo que dice la experiencia. El ser humano es barro. En cualquier momento se puede desmoronar. Cómo caminar con pie de barro? ¿cómo mirar la vida con ojos de barro? ¿Cómo amar con corazón de barro? Sin embargo, este barro, ¡vive! En su interior hay un aliento que le hace vivir: es el aliento de Dios. Su espíritu vivificador.

Al final de su evangelio, Juan ha descrito una escena grandiosa. Es el momento culminante de Jesús resucitado. Según su relato, el nacimiento de la Iglesia es una nueva creación. Al enviar a sus discípulos Jesús, sopla su aliento sobre ellos y les dice: reciban el Espíritu Santo.

Sin el Espíritu de Jesús, la Iglesia es barro sin vida: una comunidad incapaz de introducir esperanza: consuelo y vida en el mundo. Puede pronunciar palabras sublimes sin comunicar el aliento de Dios a los corazones. Puede hablar con seguridad y firmeza sin afianzar la fe de las personas. ¿De dónde va a sacar esperanzas sino es del aliento de Jesús? ¿cómo va a defenderse de la muerte sin el Espíritu del Resucitado?

Sin el Espíritu Creador de Jesús podemos terminar viviendo en una Iglesia que se cierra a toda renovación: no está permitido soñar en grandes novedades; lo más seguro es una religión estática y controlada que cambie lo menos posible; lo que hemos recibido de otros tiempos es también lo mejor para los nuestros, nuestras generaciones han de celebrar su fe vacilante con el lenguaje y los ritos de hace muchos siglos. Los caminos están marcados. No hay que preguntarse porqué.

¿cómo no gritar con fuerza ven Espíritu santo ¿ven a tu Iglesia ven a liberarnos del miedo, la mediocridad y la falta de fe en su fuerza creadora? No hemos de mirar a otros. Hemos de abrir cada uno nuestro propio corazón.

Aterrados por la ejecución de Jesús, los discípulos se refugian en una casa conocida. De nuevo están reunidos, pero ya no está Jesús con ellos. En la comunidad hay un vacío que nadie puede llenar. Le falta Jesús. No pueden escuchar sus palabras llenas de fuego. No pueden verlo bendiciendo con ternura a los desgraciados. ¿a quién seguirán ahora?

Está anocheciendo en Jerusalén y también en su corazón. Nadie los puede consolar de su tristeza. Poco a poco, el miedo se va apoderando de todo, pero no tienen a Jesús para que fortalezca su ánimo. Lo único que les da cierta seguridad es cerrar las puertas. Ya nadie piensa en salir por los caminos anunciar el reino de Dios y curar la vida.

Sin Jesús, cómo van a contagiar su buena noticia? El evangelista Juan describe la transformación que se produce en los discípulos cuando Jesús lleno de vida se hace presente en medio de ellos. El resucitado está de nuevo en el centro de su comunidad así ha de ser para siempre. Con el todo es posible: liberarnos del miedo, abrir las puertas y ponernos a trabajar por el Reino de Dios.

Respondemos: VEN ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, y danos el don de **SABIDURÍA**: el conocimiento sabroso, íntimo, profundo de lo divino y el gusto por los misterios que nos acerca a ti y a nuestros hermanos. Oremos.....

Espíritu Santo, que sondeas las profundidades de Dios y las revelas a quien te place, danos el don de **ENTENDIMIENTO** para que ahondemos en el sentido profundo de tu Palabra inspirada y la pongamos en práctica. Oremos.....

Espíritu Divino, de donde dimana toda luz: descúbrenos los deseos del Padre celestial; dispón nuestras almas para apreciarlos; y alúmbranos con el don de **CONSEJO** para estar siempre dispuestos a juzgar los signos de los tiempos. Oremos.....

Ven, Espíritu de Dios, revístenos con el don de **FORTALEZA**, para que aprendamos a obedecer a Dios antes que a los hombres, a cumplir su voluntad con presteza, a sobrellevar las contrariedades de la vida y podamos adelantar y alcanzar la perfección. Oremos...

Envíanos, Espíritu Santo, el don de **CIENCIA**, para que vislumbremos en el mundo creado los signos de tu amor y cómo los hombres somos una imagen viva de Dios, uno y trino, en donde tú habitas con el Padre y el Hijo. Oremos.....

Concédenos, Espíritu de Amor, el don de **PIEDAD**, para que nuestras relaciones con el padre del cielo y con el mundo que nos rodea estén alentadas de amor, de confianza, de ternura, de libertad y de respeto. Oremos.....

Espíritu Divino, llena nuestro espíritu del don del **TEMOR de DIOS**, para que nos dirijamos siempre a El, no con temor de siervos, sino con el respeto filial de hijos, que confían y se abandonan a El. Oremos.....

ESPIRITU DE DIOS

Espíritu de Dios, llena mi vida;
llena mi alma, llena mi ser. (2)

LLENAME, LLENAME, CON TU PRESENCIA
LLENAME, LLENAME, CON TU PODER,(2)
LLENAME, LLENAME, CON TU BONDAD. Ô

Espíritu de Dios, sana mi vida...

Espíritu de Dios, unge mi vida...